

Introducción

*Después de tanta civilización,
de tanta cultura y todo lo que hemos acumulado
a lo largo de la vida de la humanidad,
no hemos dado siquiera un paso en dirección a
una justicia elemental, esto es,
no permitir que alguien se muera de hambre.*

José Saramago

Los albores del nuevo siglo, al igual que los del pasado, pareciera que para los mexicanos están marcados por la migración internacional, en busca de nuevos espacios y expectativas de desarrollo que prometen el mejoramiento de la calidad de vida de los migrantes. En este sentido, casos especiales representan los estados de Michoacán y Jalisco, en los que el fenómeno migratorio forma parte de una tradición que ha permeado profundamente las culturas locales.

La migración entre México y Estados Unidos es añeja, ya es una tradición histórica y de carácter estructural. La dependencia entre sus economías no puede soslayarse, porque tanto una como otra se benefician por los flujos migratorios que día con día cruzan la frontera.

Esta es una de las razones, quizá la principal, por la que desde los inicios de las administraciones presididas por Vicente Fox y George Bush, el fenómeno migratorio se ha posicionado como uno de los temas más importantes en la agenda bilateral de México y Estados Unidos, por lo que realizan un esfuerzo para establecer el diálogo constructivo que permita alcanzar acuerdos que beneficien a las dos naciones.

Sin embargo, pareciera que existen ruidos que impiden una fluida comunicación. Tras los hechos del 11 de septiembre de 2001, cada gobierno le da el matiz que conforme a sus intereses conviene: mientras que para México la defensa de los derechos de sus migrantes es la principal causa de la búsqueda de un acuerdo migratorio, para el de Estados Unidos la seguridad nacional parece ser la premisa que determina sus movimientos en el tablero de las negociaciones que se llevan a cabo.

No obstante, algo está perfectamente claro para ambos gobiernos: la migración entre México y Estados Unidos será de carácter permanente. El desplazamiento de los flujos obedece a factores que interactúan y los propician, tales como la vecindad geográfica, los estrechos lazos cul-

turales, la creciente independencia económica y las intensas relaciones e intercambios entre los dos países.

Esencialmente un fenómeno de carácter laboral, la migración se da porque existe la demanda de mano de obra. En tanto exista la oferta de empleo en Estados Unidos, en México habrá trabajadores dispuestos a probar suerte y buscar un mejor horizonte tan sólo cruzando la frontera.

Por ello la importancia de que El Colegio de Jalisco, a través de su revista *Estudios Jaliscienses*, dedique una edición al estudio y análisis de la migración, sus orígenes, causas y consecuencias, que nos ayudan a comprender el complejo fenómeno de los flujos migratorios en los estados de Michoacán y Jalisco, que encabezan la lista de las entidades generadoras de migrantes en nuestro país.

Los trabajos presentados, caracterizados por la profunda investigación realizada por los autores, todos especialistas en la materia, responden a la necesidad de conocer las razones que originan la migración y al pertinente análisis de posibles alternativas de solución a la misma, sin dejar a un lado los testimonios que nos permiten comprender las razones que orillan a los hombres y mujeres a dejar sus lugares de origen en busca de una mejor suerte.

Gracias a estos trabajos conocemos la forma en que la migración ha incidido en nuestras comunidades. Ejemplo de lo anterior es Atenguillo, en donde la migración juvenil ya es una práctica de vida, que ha influido en el cambio de los valores y la cultura de los atenguillenses e incluso en la religión, como ha quedado perfectamente asentado en la mencionada edición.

De forma tal que si en la década de los setenta emigraban los hombres, hoy son los jóvenes, sin distinción de sexo, quienes abandonan su tierra natal en busca de las oportunidades que no hallan aquí. Inmerso en plena Sierra Occidental de Jalisco, Atenguillo es claro ejemplo que caracteriza a las diferentes poblaciones de la región.

Mixtlán, Talpa de Allende, Mascota, Guachinango, Cuautla, Ameca, así como otras poblaciones circunvecinas, son afectadas por el fenómeno de la migración juvenil. En estos municipios hay comunidades que incluso puede considerárseles poblaciones fantasmas, debido al decremento de su población.

Según cifras del Consejo Nacional de Población (CONAPO) Atenguillo ha visto decrecer su población de 4 475 habitantes en 1995 a 4 219 en este 2002. Las perspectivas futuras no son halagüeñas, porque conforme con las proyecciones del CONAPO para el año 2010 este municipio sólo contará con 3 962 pobladores.

Siguiendo la tradición histórica, los jóvenes sólo esperan llegar a los 16 años o concluir sus estudios de secundaria para iniciar el periplo que los llevará hacia Estados Unidos, para una vez logrados sus fines de mejoría económica regresar a sus poblaciones y, en algunos casos, reiniciar la vida con sus familiares que dejaron truncada por la búsqueda de un mejor nivel de vida.

Las asimetrías económicas entre ambas naciones propician que pocas o ninguna de las comunidades y regiones del país sean ajenas al fenómeno migratorio que permite a los migrantes, además de elevar sus niveles de vida en forma personal, colaborar con el sustento de sus hogares mediante el envío de remesas, que por hoy superan los 8 mil 500 millones de dólares anuales, convirtiéndolas en la segunda fuente de divisas para México.

Baste citar que 13 estados del país captaron, en el 2001, cuatro de cada cinco dólares enviados. Encabezan la lista de las entidades beneficiadas Michoacán, Jalisco y Guanajuato, que registran una añeja tradición migratoria, debido a que en conjunto recibieron 2 de cada 5 dólares del monto total de remesas que ingresaron al país.

En México 1.2 millones de hogares se benefician por este flujo de dinero, que representa un promedio anual de ingreso por concepto de remesas de un poco más de 3 mil pesos. Según el CONAPO, en los hogares rurales el promedio fue de alrededor de 2 mil pesos y en los no rurales la suma fue levemente inferior a los 3 800 pesos.

Destaca entre las cifras del CONAPO, que entre 1992 y 2000 el número de hogares receptores aumentó en un 90%, de forma que en el 2000 al menos uno de cada 20 hogares en el país recibió transferencias monetarias del extranjero. Sobresalen en esta incidencia del fenómeno las localidades con menos de 2 500 habitantes, donde cada uno de diez hogares recibió recursos por esta vía. Es indudable que a mayor marginación de las comunidades, crecen las probabilidades de que sus habitantes emigren.

Esta cruda realidad se refleja incluso en el cambio de los patrones de la migración. Mientras que en la década de los setenta la migración se caracterizaba por los hombres que abandonaban sus hogares para irse a trabajar a Estados Unidos, actualmente se ha convertido en un movimiento que incluye a familias completas que integran redes familiares, que alientan a amigos y parientes a buscar allá lo que aquí no encuentran.

Otro de los patrones de la nueva migración es que cada vez emigra en mayor número la población urbana, cuando en la década de los setenta la característica del fenómeno era la migración en las zonas rurales. Por igual, es de mencionarse que cada vez son más largos los períodos de estancia en Estados Unidos de los migrantes, de forma que la temporalidad de cuatro meses creció hasta los ocho e incluso se está convirtiendo en una práctica definitiva.

Actualmente residen en Estados Unidos, de manera autorizada o no autorizada, más de 8 millones de mexicanos nacidos en este país, que representan un 8% de la población total de México y un 3% de la población de Estados Unidos.

De ahí, vale la pena destacarlo, la importancia de que el gobierno del presidente Vicente Fox pretenda darle a las negociaciones con el gobierno estadounidense un espíritu de cooperación mutua y responsable, respetando las soberanías nacionales y planteando soluciones rea-

listas, constructivas y con resultados ponderables, pero sobre todo con una visión de largo plazo.

Por igual, destaca como política de su administración, la importancia que ha brindado al migrante, postulando el respeto irrestricto a los derechos humanos y manifestando su interés por lograr una permanente comunicación, que permita y aliente la confianza en su gobierno.

No quedan atrás la promoción y aliento de los proyectos productivos para aquellas zonas marginadas, expulsoras de migrantes, destacándose la importancia que se le concede a los mexicanos y mexicano-americanos residentes en Estados Unidos como promotores y desarrolladores de los mismos. Proyectos que generen mejores condiciones de desarrollo y aliente la elevación de los niveles de vida en estas comunidades, acción que a mediano y largo plazo deberá reflejarse en el arraigo de sus habitantes.

Así, con una política clara y definida, en la que se prioriza a los migrantes y a las zonas expulsoras, se dan los primeros pasos concretos en la atención de un fenómeno migratorio que sin duda lacera a los mexicanos.

Felipe de Jesús Preciado Coronado